

Homenaje al Maestro

Emilio Barrantes Revoredo

26 de octubre de 1903 – 24 de Julio de 2007

SER MAESTRO ES PRIMERO AMAR Y DESPUÉS SERVIR

Hoy, 28 de julio del año 2007, regreso de mi tierra Santiago de Chuco y me encuentro con la triste noticia de la muerte en Lima de Emilio Barrantes Revoredo, el maestro insigne que hubiera cumplido pronto 104 años de vida y, para mi honra, amigo mío, quien me legó sus poemas.

Barrantes nació para la educación, estuvo signado por ella. Era su esencia, su centro y su vocación. O mucho más que esto: su gran amor. Él lo explicaba del siguiente modo: *«No es que yo elegí la educación sino que ella me eligió a mí»*. Y reiteraba:

«Era una fuerza superior a mí mismo la que me hacía vibrar por entero cuando se trataba de la educación.»

Lo dice cuando relata cómo tenía que escucharse, a sí mismo, sus alegados y prédicas llenas de fervor por la educación; sus reflexiones acerca del niño, la escuela y la educación que luego diría en auditorios repletos de personas.

Ahora él ha partido, pero nos deja la estela de su ejemplo.

Como en *«Platero y yo»* Juan Ramón Jiménez encuentra una flor del camino y le dice a su inocente acompañante:

«Esta flor vivirá pocos días, Platero, aunque su recuerdo podrá ser eterno.»

Así, don Emilio Barrantes será imperecedero. Él lo quiso y se forjó para ello, por eso escribió:

DEJADME EL AVATAR

Dejadme el avatar sobre la frente,
olas informes, inaudibles ruidos,
una ronda de seres adormidos,
el fluir silencioso de una fuente.
Quiero quedarme aquí, junto al riente
árbol de aves y trinos preferidos,
entre las hojas verdes y los nidos
de una tarde inventada sin presente.
Dejadme sin palabras cualquier día
en una ensoñación y una quimera
a la vuelta de una hora, de un segundo,
con una pala al tiempo que quería
una imposible eterna primavera
y una paz y un amor en este mundo.



Danilo Sanchez Lihón